

formación. El contenido del libro responde exactamente al título. El lector se encuentra, pues, ante un libro que le recuerda el tratamiento que dio la prensa española a temas que en su día incidieron poderosamente en la vida de la Iglesia y, de una forma u otra, intervinieron en la configuración de nuestro presente.

El período elegido ocupa los años 1990-1993. Tres años pueden parecer pocos, pero ofrecen la perspectiva suficiente para un análisis del comportamiento de los periódicos, sobre todo, porque se trata de un período intenso y porque el autor sabe elegir las cuestiones clave en las que se refleja en forma paradigmática el comportamiento de unos y de otros. La mayor parte de esas cuestiones aún permanecen vivas, pues afectan a dimensiones profundas de lo humano y de lo cristiano.

Marcellán concibe la síntesis que ahora presenta como «un análisis de noticias, fuente de datos para investigadores, a la vez que libro-testimonio de un periodo corto pero intenso, reflejo de una época; es lo que hoy se llama *Agenda-Setting*, según Mc Combs, aquello que proporciona temas a la agenda de la gente, aquello de que se habla, porque ha sido noticia» (p. 10).

El autor analiza una gran variedad de temas, no todos ellos pertenecientes a lo que se podría llamar un ámbito estrictamente eclesialístico, pero todos ellos de repercusión directa en la vida de la Iglesia, en la fe y en la vida de los cristianos. Esos temas repercutieron durante aquellos años, y para bien o para mal siguen repercutiendo hoy. En esta síntesis, Marcellán aborda desde las cuestiones que afectan a la enseñanza de la religión, la acción caritativa y social o al Catecismo de la Iglesia Católica, hasta cuestiones tan variadas como el abor-

to, la eutanasia, la guerra, el terrorismo, la familia, el matrimonio o los Medios de Comunicación Social. Encuentran también lugar en estas páginas la forma en que los diarios trataron algunos acontecimientos eclesiales y el modo en que reflejaron las tensiones que tuvieron lugar entre la Iglesia y el Gobierno. Especialmente vivas son las páginas dedicadas a cómo habló la prensa de algunos personajes eclesiales muertos durante estos años, como el P. Llanos, José Luis Martín Descalzo o la Madre Teresa de Calcuta.

Este libro es un buen recordatorio del pasado reciente: un ilustrativo recordatorio, pues ha sabido elegir los temas más significativos y los argumentos más interesantes. Constituye una mirada retrospectiva, interesantísima y sugerente, que ayuda a comprender mejor el presente, y que ofrece pistas para mirar al futuro con serenidad y esperanza y con una buena información sobre la trayectoria que han tenido importantes cuestiones durante estos últimos años.

Ya al final, como valorando el trabajo realizado, escribe Marcellán: «Creo que las consideraciones y citas anteriores nos capacitan para una visión objetiva de lo que ha ocurrido en nuestros días, en el entorno más próximo y del que podemos ser más responsables, como un capítulo más de esta lucha continua. Lo que se pide a cada generación es que encare su «hora» (p. 2999). Lleva razón el A. Su libro, que está escrito con agilidad y belleza, ayuda a tener una visión objetiva de lo ocurrido en nuestro pasado reciente.

Lucas F. Mateo-Seco

Juan Luis LORDA, *Para una idea cristiana del hombre. Aproximación teológica a*

la Antropología, Rialp, Madrid 1999, 139 pp., 20 x 13,5, ISBN 84-321-3235.

Este breve libro, compuesto de tres ensayos articulados, ofrece una panorámica de la visión cristiana del hombre. El Prof. Lorda, autor de otras obras de antropología, escribe con la convicción de que el cristianismo posee una concepción profunda y atrayente de la condición humana. Intenta dibujarla para lectores no especializados. Lo hace con lenguaje asequible, y en diálogo con los conocimientos científicos modernos y diversas corrientes de antropología filosófica.

El primer ensayo se plantea la pregunta general «¿qué es el hombre?». Recoge primero (Capítulo I: *¿Qué es el hombre? Lo que podemos observar*) los datos de ciencias como la biología y la paleontología, que permiten afirmar la diferencia específica del hombre con respecto al resto de los seres vivientes. Persiguiendo ese *quid plus* al que apuntan las ciencias empíricas, el autor pasa a examinar lo que dice la filosofía, sobre todo la corriente fenomenológica, acerca de las manifestaciones del espíritu humano. Luego (Capítulo II: *Lo que nos dice la fe cristiana*), resume los rasgos fundamentales de la doctrina cristiana sobre el hombre. Recalca que es ésta una concepción centrada en la relación del hombre con Dios. El ser humano en su más profunda realidad es criatura icónica (imagen de Dios); criatura caída (pecador); criatura renovada (santificada por el Espíritu divino).

En el segundo ensayo (Capítulo III: *Las cuatro cosmovisiones actuales*) se comparan imágenes distintas del hombre, derivadas de cuatro puntos de vista: el análisis científico material del cuerpo humano (el hombre como

mecanismo); una visión de las fuerzas inherentes a la vida (el vitalismo); el pensamiento del lejano Oriente (el hombre como parte de un todo espiritual); y el punto de vista cristiano (el hombre como imagen de Dios). Esta comparación no pretende oponer unos modos de ver a otros. El autor mantiene que la visión cristiana puede integrar los elementos válidos de otros puntos de vista, y no pretende sustituir ni invadir competencias ajenas. La revelación de Dios sobre el hombre brilla con luz propia, y a la vez ofrece un criterio de juicio sobre las diversas visiones.

El último ensayo (Capítulo IV: *Ascética y mística de la libertad*) repasa las distintas ideas de libertad. Valora positivamente las aportaciones de la cultura liberal en la creación de un espacio de libertades cívicas, pero también muestra sus limitaciones. Expone finalmente el concepto cristiano de libertad. Es ésta una realidad cargada de sentido, o más exactamente, teleológicamente sellada. Está abocada ad extra, al compromiso con Dios y con los demás, y por tanto implica una conquista interior (ascética), como el desarrollo de la energía de la caridad. Es una idea de libertad que ha puesto de relieve el Concilio Vaticano II.

En resumen, el libro constituye una lectura breve pero enjundiosa, al ofrecer trazos del pensamiento antropológico cristiano que invitan a una reflexión posterior.

José Alviar

Pedro Jesús LASANTA (ed.), *Diccionario de Pablo VI*, Edibesa, Madrid 1999, 870 pp., 13 x 21, ISBN 84-8407-031-X.